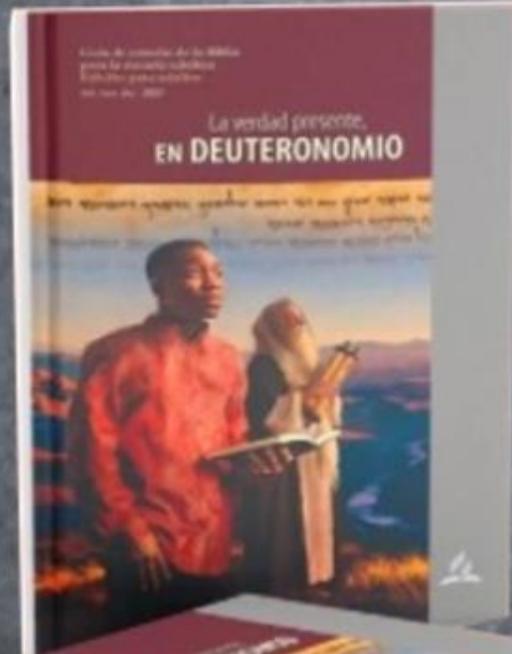




LECCIÓN N° 13 REPASO

IV T
2021



LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS



POR:

**José Roberto
Rodríguez**

OPP

4° T
2021



LECCIÓN 13

"Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda"

(Judas 9)

LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS

LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS

Judas menciona dos tipos de seres angelicales: Miguel, que está entre los seres angelicales fieles a Dios; y el Diablo, que está entre los seres angelicales que se rebelan contra Dios y que son los enemigos del hombre. ¿Por qué había una disputa por el cuerpo de Moisés? Existen muchas conjeturas. Algunos han dicho que el Diablo quería usar el cuerpo de Moisés como un objeto de culto para dirigir a Israel por el camino de la idolatría; pero, quizás sería mucho más probable considerar la posibilidad de que el Diablo intentara anticiparse al propósito que Dios tenía con el cuerpo de Moisés, y trató de derrotar ese plan. Él sabe que Dios tiene un plan para ti y para mí, y su objetivo es siempre intentar derrotar al Señor en su plan divino.

Durante todo este trimestre en el que nos hemos concentrado en el precioso libro de Deuteronomio, hemos tenido a un humano protagonista; sí, a Moisés, quien tuvo una vida increíble: su infancia en el palacio del Faraón, su llamado con las zarzas ardientes, un milagro tras otro en Egipto y en el desierto, hablar con Dios cara a cara; en fin, Moisés fue uno de los hombres más grandes en la historia de este mundo. Durante cuarenta años él proporcionó un liderazgo ejemplar a Israel. Sería muy difícil encontrar un líder en la iglesia de hoy como él; sin embargo, pagó un precio muy alto por un solo fracaso, y esto nos recuerda que tú y yo también podemos sufrir dolorosas consecuencias por nuestras acciones. ¿De qué ha tratado Deuteronomio durante todas estas lecciones anteriores?, pues principalmente de Dios y de su amor por su pueblo Israel; y precisamente para revelar ese amor y para hablarle a su pueblo, muy a menudo utilizó a este gran héroe de la Biblia, a Moisés. Pues bien, hemos llegado al final de nuestro estudio de Deuteronomio, y junto con él nos encontramos también con el final de la vida de este gran siervo de Dios, el final de su vida al menos en esta tierra. Una de las pruebas más duras que Moisés tuvo que atravesar, fue precisamente la de separarse de aquel pueblo al cual amaba tanto y que había estado bajo su cuidado por tanto tiempo. La vida y el ministerio de Moisés revelaron mucho acerca del carácter de Dios, pero dicha revelación tomó aun mucha más fuerza con la muerte y la resurrección de este gran líder. Acompáñame en el final de este precioso viaje por el libro de Deuteronomio.

SÁBADO
18 DE
DICIEMBRE
DE 2021



EL PECADO DE MOISÉS: PRIMERA PARTE

DOMINGO
19 DE
DICIEMBRE
DE 2021

Todos conocemos sobre la manera tan maravillosa en la que Dios manifestó su preciosa gracia para con el pueblo de Israel, a través de todo su peregrinaje por el desierto. Nadie en lo absoluto es merecedor o merecedora de esa gracia, no lo era el pueblo de Israel en el desierto de arena y sol ardiente, y tampoco lo somos nosotros en medio de este “desierto” por el cual vamos peregrinando en nuestra vida terrenal. Pero esa es precisamente la manera en la cual la gracia de Dios trabaja, fluyendo y manifestándose aún y cuando no seamos merecedores de ella. Hubo abundancia de alimento para Israel en el desierto, pero también la hubo en el caso del agua; 1 Corintios 10:4 “y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Acampando en Cades, donde María murió y fue sepultada, vino unos de esos episodios en el pueblo de Dios que muchas veces resultan muy difíciles de comprender; Números 20:2,3 “Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón. Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!”. La necesidad era real, pero la respuesta de Israel estaba llena de incredulidad y malísima actitud, dos cosas que casi siempre van de la mano; porque cuando encuentras una mala actitud, también vas a encontrar seguramente una falta de confianza en Dios. ¿Qué se le pidió a Moisés?, Números 20:7,8 “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias”. ¿Te has dado cuenta? Dios le dijo a Moisés que toma la vara, pero no que la usara. Aquella vara era un símbolo de su autoridad de parte de Dios; pero ahora, el agua sería proveída si Moisés hubiera hablado a la peña a la vista de ellos, aunque con la vara en su mano. ¿Qué tan obediente se mostró Moisés? Números 20:10,11 “Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias”. Moisés no solo tomó la rebelión del pueblo contra el Señor muy personal, él también sobre-magnificó su propia asociación con Dios al decir “¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Moisés hablo como si él y Dios harían el trabajo, como si ellos dividieran el trabajo cincuenta-cincuenta; como si Dios no pudiera traer agua a menos que él estuviera cerca para hablarle a la peña. Tal fue el lapso de orgullo sutil, en esta primera parte del pecado de Moisés.



EL PECADO DE MOISÉS: SEGUNDA PARTE

LUNES 20
DE
DICIEMBRE
DE 2021

El término “contender” se encuentra definido en el diccionario como “Enfrentarse dos personas entre sí para imponer su voluntad o conseguir algo”. Cuando Israel contienda con Moisés y Aarón por la sed, y a la luz de lo que ya encontramos en Números capítulo 20, creo que a todos nos queda muy claro que Moisés también contendió con el pueblo, algo que hasta cierto punto era lógico, ya que la actitud del pueblo podría haberle parecido por demás irritante a cualquiera, por muy excelente líder que fuera. El problema aquí, es que Moisés contendió con el pueblo, pero también lo hizo con Dios mismo. En números 20:8 el Señor es muy claro en su petición que era la de “hablar a la peña”; pero ¿qué fue lo que pasó?, pues Números 20:10 nos cuenta que “Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?”. Moisés comenzó por hacer exactamente lo que el Señor le había dicho que hiciera: Tomar la vara, y reunir al pueblo de Israel; pero después de hacer lo que Dios le dijo que hiciera, entonces hizo algo que Dios no le había dicho que hiciera: y primero, “sermoneó” a la nación. Lo hizo, con una actitud de corazón que no había mostrado antes, uno de coraje y desprecio por el pueblo de Dios, con un corazón amargo. Antes, Moisés se postraba sobre su rostro delante de Dios cuando el pueblo se rebelaba; y cuando el pueblo sí necesitaba ser confrontado audazmente, Moisés lo hacía; pero sin el borde de ira, desprecio, y amargura que vemos aquí. Pero lo segundo que hizo Moisés fue lo más grave; Números 20:11 “Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias”. Una acción que trajo duras consecuencias; Números 20:12 “Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”. Moisés borró una hermosa imagen del trabajo redentor de Jesús a través de la peña la cual proveyó agua en el desierto; ¿por qué?, porque Jesús, siendo golpeado una vez, proveyó vida para todo aquel que tomará de Él. Pero era innecesario e injusto que Jesús fuera golpeado de nuevo, mucho menos de nuevo dos veces, porque el Hijo de Dios solo necesitaba sufrir una vez. Gracias a ese único golpe en la Cruz, es que hoy en día Jesús puede venir con palabras de fe para nosotros; tal como Moisés debió solo haber usado palabras de fe para traer agua que da vida a la nación de Israel. Moisés se equivocó, y “arruino” esta imagen del trabajo de Jesús que Dios intentaba dejar muy clara. Segunda parte del pecado de Moisés.



LA MUERTE DE MOISÉS

MARTES
21 DE
DICIEMBRE
DE 2021

¿En qué lugar encontramos ahora a Moisés, casi al final de sus días en esta tierra? Deuteronomio 34:1 “Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisgá, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad, hasta Dan,”. A pesar de que no podría pisar la tierra prometida, Dios le permitió verla. Parado sobre la cumbre de Nebo en la colección de montañas llamada Pisgá, Moisés estuvo de pie en lo que ahora es la nación moderna de Jordán, viendo hacia la tierra prometida. ¿Te imaginas qué pudo haber pasado por su mente?, pues, podría haber sido algo así como “de lo que me perdí” ¿cierto? Después de haber llegado tan lejos, de haber vivido tantas cosas, finalmente quedar fuera del cumplimiento de la promesa; Deuteronomio 34:4 “Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá”. Qué momento tan dulce, pero amargo al mismo tiempo. Moisés vio esto, y su corazón estaba entusiasmado por poder ver la tierra prometida como nunca antes lo había hecho. Sin embargo, sin duda alguna había tristeza en su corazón, sabiendo que era su propio pecado, su propia tergiversación de Dios, lo que no le permitiría pisar la tierra prometida por sí mismo. Aquí estaba, tan cerca y a la vez tan lejos. Yendo un poco más allá, a la mayoría de nosotros incluso nos parecería que se estaba siendo bastante injusto con Moisés; la pluma inspirada nos relata en **PATRIARCAS Y PROFETAS**, Página 505 que “Mientras Moisés examinaba el resultado de sus labores, casi le pareció haber vivido en vano su vida de pruebas y sacrificios”. ¿Acaso no nos hemos sentido tú y yo de esa manera en más de una ocasión? Hacemos, trabajamos, compartimos, y cuando creemos que hemos hecho todas las cosas de la mejor manera, nos llevamos el chasco de no obtener lo que pensábamos. Amigo, amiga, lejos de desanimarnos, debemos tener muy claro que Dios tiene un propósito con todo aquello que él permite. El Señor en ningún momento se burló de Moisés mostrándole aquel lugar al cual no se le permitiría entrar; sino más bien, le estaba mostrando a Moisés que, a pesar de todo, incluso a pesar del error de Moisés, Dios iba a ser fiel a las promesas del pacto que había hecho con los padres y con el mismo Israel cuando en Deuteronomio 34:4 “[Y] le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá”. Dios siempre tiene un propósito, lo tuvo para con su fiel siervo, teniéndole algo mejor reservado, y lo tiene también para cada uno de nosotros.



LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS

MIÉRCOLES
22 DE
DICIEMBRE
DE 2021

Si leemos con atención el libro de Judas, específicamente en el verso 4, nos daremos cuenta de que él hace referencia a cierta clase de personas, aquellas que se han infiltrado en la iglesia para traer engaño y división. Luego, en los versos 7 y 8, Judas dice que así como los rebeldes de Israel, o los ángeles caídos, o las ciudades de Sodoma y Gomorra, estos soñadores mancillan la carne; es decir, manchan o contaminan. Pues bien, con ese contexto como precedente llegamos al verso 9, donde Judas hace un contraste entre las blasfemias de los impíos que hay infiltrados en la iglesia y el comportamiento del arcángel Miguel en su lucha con el diablo; Judas 9 “Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”. En cuanto a la contienda por el cuerpo de Moisés no tenemos referencia de tal evento en ninguna otra parte de la Biblia. Lo que sí sabemos es que Dios hizo que antes de morir, Moisés se despidiera del pueblo de Israel para luego encargarse de enterrar a su siervo, según lo leemos en Deuteronomio 34:6 “Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Betpeor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. No solo lo enterró personalmente, sino que mantuvo en secreto el lugar de su sepultura”. ¿Por qué, de entre todos los santos del Antiguo Testamento, el diablo tuvo interés en robarse el cadáver de Moisés? Pues, la disputa sobre su cuerpo debió de haberse motivado porque el diablo sabía que Cristo estaría reclamando para Moisés la resurrección prometida. Y qué lección más importante para nosotros, porque aunque Moisés había caído bajo el dominio de Satanás y por lo tanto era legalmente cautivo de la muerte, fue resucitado a la vida inmortal por el derecho que tenía a ella en el nombre del Redentor. Repito, qué lección más importante, porque, que incluso antes de la Cruz fuese Moisés a la vida eterna, debe ayudarnos a comprender la profundidad, belleza y perfección del Plan de Salvación. Cuando Satanás estaba listo para echar mano de ese cuerpo, Dios envió a su arcángel para proteger la propiedad de Dios. ¿Sabes de qué nos habla este pequeño detalle? Pues nada más ni nada menos que del gran amor y cuidado que Dios tiene de cada uno de sus hijos, y no solo eso, sino también de lo importantes y valiosos que somos tú y yo a los ojos del Señor. Dios es el dueño de nuestros cuerpos, quien también nos dará un cuerpo de gloria en el día de la resurrección. Si veló por la seguridad de su siervo Moisés, también lo hace por ti.



LA RESURRECCIÓN DE TODOS NOSOTROS

JUEVES 23
DE
DICIEMBRE
DE 2021

Es un hecho innegable que sin la esperanza de la resurrección, realmente no tenemos ninguna esperanza, ya que la resurrección de Cristo es la garantía de la de cada uno de nosotros. Aun y cuando Enoc y Elías, fueron llevados al cielo sin haber visto la muerte, Moisés se convirtió en el primer ejemplo bíblico de un ser humano caído y resucitado de entre los muertos. Sí, “caído”, porque como tú o como yo, Moisés también flaqueó, también tropezó, también se equivocó; pero nos dejó un gran ejemplo de lo que es la salvación por fe, fidelidad y confianza en Dios. Una vez que el Nuevo Testamento nos ha brindado más luz sobre lo acontecido con Moisés, ahora nos damos cuenta que aquello que parecía un castigo por demás duro e injusto para él, al no permitírsele entrar a la Tierra Prometida, realmente no lo fue tanto así; porque en lugar de una Canaán terrenal y una posterior Jerusalén también terrenal y repleta de guerras, conquistas y sufrimientos, se le dio entrada a la Jerusalén celestial, una morada muchísimo mejor. Esa esperanza de resurrección también es nuestra, y por eso Pablo nos lo recuerda al decirnos en 1 Corintios 15:20-22 “Ahora bien, Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. Aquí, Pablo comunica las mismas ideas que se encuentran en el libro de Romanos 5:12-21, donde Adán es una “cabeza” de la raza humana, y toda la humanidad fue puesta bajo muerte por Adán. Pero el segundo Adán, Jesucristo, es la otra cabeza de la raza humana, y Jesús trae resurrección a todos los que están “bajo” su liderazgo. La resurrección de Jesús representa nuestra resurrección, porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección. La resurrección de Jesús también anticipa nuestra resurrección, porque seremos levantados con un cuerpo como el de Él. Sí, porque así como en las primicias ofrecidas a Dios, a los judíos se les aseguraba la bendición del Señor en toda la cosecha; por tanto, por medio de la resurrección de Cristo, nuestra resurrección, si somos obedientes a Él, está completamente asegurada. La palabra “primicias” viene del vocablo griego “aparche”, que en su uso secular era usada para denotar una “cuota de entrada”. Pues, la resurrección de Jesús también es las primicias de nuestra resurrección en el sentido de que Él es nuestra “cuota de entrada” a la resurrección. Qué gran noticia para el final de nuestro estudio en este trimestre: ¡Jesús pagó nuestra admisión a la resurrección!



Muy bien, sinteticemos algunas ideas que nos ha dejado esta preciosa lección:

1. **EL PECADO DE MOISÉS.** ¿Qué ingredientes contenía el pecado de este gran siervo de Dios? Primero, “desobediencia”, al golpear (y dos veces) la roca en lugar de hablarle, como se le había indicado. Segundo, “pasión egoísta”, al hablar de forma imprudente con sus labios y decir irritadamente “¡Oíd ahora, rebeldes!”. Y tercero, “presunción”, al preguntar airadamente “¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?, con lo cual buscó su propia gloria mientras hacía la obra de su Señor. Tales son los ingredientes con los cuales debemos tener sumo cuidado de no utilizar, y más bien ser obedientes, humildes y fieles siervos de nuestro Dios.
2. **DIOS: “AUTORIDAD MÁXIMA”.** Un detalle secundario, pero no menos importante, es que cuando Miguel, es decir Cristo mismo, tuvo que contender con el diablo, el texto dice que entró en una disputa, lo que quiere decir que esta fue una batalla verbal donde las palabras eran las armas de guerra. Pero aunque Miguel era un arcángel con el respaldo de la autoridad de Dios, él no se atrevió a lanzar palabras de maldición contra el enemigo. Cuántas veces muchos de nosotros caemos en el error de decir palabras obscenas en contra del diablo y sus demonios. El hacer cosa semejante nos quita la autoridad espiritual que Dios nos ha dado. Quien reprende es Jehová.
3. **VIVIFICADOS-RESUCITADOS.** En 1 Corintios 15:22 leemos “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. ¿Esto significa que todos son resucitados? Sí y no. Todos serán resucitados en el sentido de que recibirán un cuerpo de resurrección, pero Jesús fue muy claro al hablar tanto de la resurrección de vida, como también de la resurrección de condenación. Por tanto, todos son resucitados, pero no todos recibirán la resurrección de vida, ya que algunos recibirán la resurrección de condenación. He allí la importancia en el ejemplo de Moisés, porque, si como consecuencia de lo que Cristo haría, Moisés resucitó; así también por causa de lo que Cristo ha hecho, nosotros también resucitaremos, si somos fieles a Él.

LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS



PATRIARCAS Y PROFETAS
página 512

“Dios tuvo a bien disciplinar a Moisés en la escuela de la aflicción y la pobreza, antes de que estuviera preparado para conducir las huestes de Israel hacia la Canaán terrenal. El Israel de Dios, que viaja hacia la Canaán celestial, tiene un Capitán que no necesitó enseñanzas humanas que le prepararan para su misión de conductor divino; [...] Nuestro Redentor no manifestó las imperfecciones ni las debilidades humanas; pero murió a fin de obtener nuestro derecho a entrar en la tierra prometida.”.

VIERNES
24 DE
DICIEMBRE
DE 2021



Material de estudio preparado
por **José Roberto Rodríguez**.

Alajuela, Costa Rica.

**DESCARGA EL REPASO
DE ESTA LECCIÓN EN
PDF-ILUSTRADO DESDE
EL ENLACE UBICADO EN
LA DESCRIPCIÓN DEL
VÍDEO**



Suscríbete



No olvides suscribirte a mi canal de YouTube.

Con esto tendrás acceso a un vídeo-resumen completamente
ilustrado y animado de la Lección de Escuela Sabática para
adultos, al inicio de cada semana.

Espero tus LIKE y tus comentarios de la lección.
¡QUE DIOS TE BENDIGA!

